

LA COLONIZACIÓN AGRÍCOLA TARTÉSICA durante el período Orientalizante en la Serranía de Ronda (siglos VII-VI a. C.)

JUAN ANTONIO MARTÍN RUIZ (UNIVERSIDAD DE ALMERÍA)¹

RESUMEN: Durante los siglos VII-VI a. C. asistimos a una expansión agrícola en distintos puntos del sur peninsular y área extremeña, mediante la cual se produce la ocupación de nuevas tierras hasta entonces no cultivadas. Se trata de un proceso que también ha sido documentado, aunque de forma deficiente, en la Serranía de Ronda, y que permitirá un incremento de la producción agrícola, aun cuando tendrá como resultado una fuerte deforestación de la zona.

PALABRAS CLAVE: Agricultura, tartesios, Serranía de Ronda, Orientalizante, aldeas.

SUMMARY: During the 7th-6th century B. C. we witness an agricultural expansion in different points of the southern peninsula and the Extremadura area. This expansion results in the occupying of new land which previously had been uncultivated. This process has also been documented, albeit inadequately, in the Serranía de Ronda. The process gave rise to an increase in agricultural production, but also caused a significant deforestation of the area.

KEY WORDS: Agriculture, Tartessians, Serranía de Ronda, orientalising, hamlets.

INTRODUCCIÓN

La imagen que no pocas veces nos ha transmitido la historiografía sobre Tartessos es que se trata de una sociedad eminentemente urbana, de tal forma que durante muchos años la búsqueda de su capital, pretendida sede de un gran imperio que abarcaba todo el mediodía peninsular, centró por completo las investigaciones.² Tan es así que ha llegado a afirmarse que algunos mitos tartésicos, como puede ser el del rey Habis, reflejaría que *la característica esencial del Estado tartésico es su estructura urbana*,³ aun cuando estudios monográficos sobre dicho mito recalcan por el

¹ Perteneciente al Grupo de Investigación “El Legado de la Antigüedad” de la Universidad de Almería.

² SCHULTEN, 1979, pp. 202-204.

³ MALUQUER DE MOTES, 1975, p. 50.

contrario su carácter esencialmente rural,⁴ no siendo extraño que se establezca un claro paralelismo con las sociedades urbanas del Próximo Oriente, en concreto con el modelo de ciudad-estado, de tal forma que en dicha etapa se habría producido un *gran desarrollo de los núcleos urbanos*.⁵

Sin embargo, este hecho, basado en una visión “presentista” del pasado en la que lo urbano eclipsa a lo rural, ha supuesto que este último ámbito quede relegado a un segundo plano, algo que no sólo ha afectado al estudio de esta sociedad, sino a otras más recientes en el tiempo, como pueden ser el Imperio Romano o al-Ándalus, y que sólo en recientes estudios se tiende a matizar.⁶ Por nuestra parte, estamos firmemente convencidos de la importancia que dicho ámbito tiene, no sólo para estas comunidades, sino prácticamente para todas aquellas preindustriales, como base que sustenta todo un sistema económico, social y político, motivo por el que centramos nuestra atención en una serie de pequeños yacimientos tartésicos distribuidos por la Serranía de Ronda y sus inmediaciones, y que también vemos repartidos por distintos puntos de Andalucía, pero a los que, por regla general, se ha prestado escasa atención, al ser considerados habitualmente entre los investigadores como de tercer o incluso cuarto orden.⁷ Previamente, hemos de indicar que, aunque estos yacimientos han sido descubiertos en distintos puntos de la serranía rondeña, ninguno de ellos ha sido excavado todavía, de manera que tan sólo son conocidos gracias a algunos materiales arqueológicos recogidos en sus superficies, algo que, sin duda, limita en gran medida sus posibilidades interpretativas.

1. LAS ALDEAS AGRÍCOLAS DE LA SERRANÍA DE RONDA

Como decimos, en la propia serranía rondeña y sus inmediaciones se han documentado un buen número de yacimientos que carecen por completo de sistemas defensivos, de los que conocemos una veintena en la depresión de Ronda, que coinciden en mostrar unas características comunes, como son su reducido tamaño, puesto que ninguno de ellos llega a superar la hectárea de extensión, y el estar situados en pequeñas elevaciones próximas a cauces fluviales e inmersas en las mejores tierras desde el punto de vista agrícola, pero sin que en ellas prime en absoluto el control visual del territorio

⁴ BERMEJO BARRERA (1982), pp. 83-85.

⁵ MALUQUER DE MOTES (1975), p. 102.

⁶ ARIÑO GIL y DÍAZ (1999), pp. 155-158; MARTÍNEZ ENAMORADO (1992), pp. 118-119.

⁷ FERRER ALBELDA y DE LA BANDERA ROMERO (2005), p. 569.

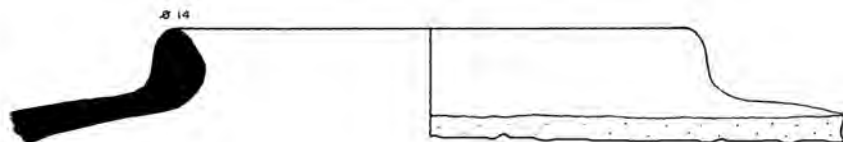


Figura 1. Borde de ánfora de Cortijo de Ortegaícar (Fuente: A. Recio)

circundante. Aunque los restos que han facilitado son muy mal conocidos, sabemos que en ellos se recogieron cerámicas indígenas hechas a mano junto a otras realizadas a torno de raigambre fenicia, consistentes estas últimas en vasos pintados y ánforas pertenecientes al tipo R-1, que permiten datarlos entre los siglos VII-VI a. C.⁸

Asimismo, podemos mencionar también los casos de El Caracol, Cortijo de la Pileta y Cerro de la Ermita del Calvario en Cañete la Real,⁹ amén de Camino de Ortegaícar, en dicho término, donde se han recogido en superficie ánforas (figura 1), cuencos, fragmentos amorfos decorados con engobe rojo, pithoi y platos; también el de Las Madrigueras, en Almargen, el cual fue excavado hace varias décadas por el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Málaga, sin que aún se conozcan los resultados obtenidos, por lo que habremos de conformarnos con los datos aportados por los materiales recogidos en superficie, consistentes en cerámicas a mano como ollas, cuencos y vasos decorados con motivos geométricos incisos, otras a torno integradas por pithoi con asas geminadas, vasos cerrados pintados con líneas y aspas (figura 2), cuencos y ánforas R-1, así como útiles de sílex y pulimentos de piedra, todo lo cual ha sido datado entre los siglos VIII y VI a. C.¹⁰ También entre Ronda y Arriate se han dado a conocer otros dos enclaves de este tipo, como son Arroyo del Espejo y Arroyo de la Ventilla, situados, como sus mismos nombres indican, cerca de cauces fluviales,¹¹ en tanto en el término municipal de Villamartín se tiene noticia de tres de estos yacimientos, como son Hacienda Siret, Alberite y Matavaca, que han facilitado ánforas del mismo tipo que las anteriormente citadas y cronologías similares.¹²

⁸ RODRÍGUEZ ARIZA et ál. (1992), p. 297.

⁹ RECIO RUIZ (1993), p. 355; (1997), p. 511.

¹⁰ RECIO RUIZ (1990), p. 8; (1993b), p. 133; (2002), pp. 61 y 69.

¹¹ GARCÍA ALFONSO (2007), p. 271.

¹² GUTIÉRREZ et ál. (2000), p. 799.

Casi ningún dato tenemos acerca de las necrópolis en las que se enterraron las personas que vivieron en estas aldeas, si bien un hallazgo casual producido en El Duende puede arrojar alguna luz al respecto, ya que de aquí procede una vasija tipo Cruz del Negro que, muy posiblemente, fuese usada como urna en la que se recogerían las cenizas del difunto incinerado, vasija que al parecer estaba acompañada por algún elemento metálico como parte del ajuar funerario.¹³

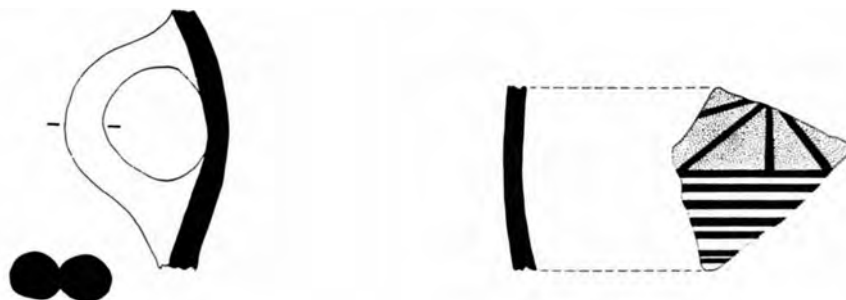


Figura 2. Materiales cerámicos hallados en Las Madrigueras (Fuente: A. Recio)

2. LOS CULTIVOS

Resulta interesante relacionar la aparición de estas aldeas con los datos que facilita el estudio de una amplia muestra de carbones hallados en Acinipo (figura 3). Así, sabemos que durante el III y II milenios a. C. proliferaban en la Serranía los bosques mixtos mediterráneos de encinas y coscojas poco degradados, junto con abundantes quejigos y alcornoques, así como áreas de prebosque en las que crecían madroños, jaras, romeros, acebuches y lentiscos, pudiendo citarse también la presencia de especies de ribera, como ocurre con los sauces. Pues bien, durante los años 800 a 600 a. C. asistimos a un fuerte proceso de deforestación que afecta sobre todo a las zonas más fértiles en las que, precisamente, se asientan estas aldeas que acabamos de comentar, siendo perceptible la drástica reducción que sufre el quejigo, debido a las talas llevadas a cabo, y documentándose ahora especies como sauces, chopos y fresnos, además de la higuera y la vid, en tanto hemos de esperar hasta la época ibérica para encontrar pruebas de la presencia de pinos y almendros.¹⁴

¹³ GARCÍA ALFONSO (2007), p. 271; MARTÍN RUIZ (2011), p. 30.

¹⁴ RODRÍGUEZ ARIZA et ál. (1992), pp. 295-296.

Sobre el tipo de cultivo llevado a cabo, contamos con los resultados aportados por diversas analíticas realizadas que han permitido identificar lo que ha sido calificado como un antiguo campo de cultivo en la propia mesa de Acinipo, datable entre los siglos XI-X a. C. y que sería ocupado para otros usos en fechas posteriores. En tal dirección apuntan varios elementos, como son su textura arcillosa, propia de los suelos que han sido cultivados, la presencia de carbono orgánico con fitolitos (figura 4) y gránulos de algodón y gramíneas, junto con un alto contenido en fósforo, de forma que se trataría de un campo en el que se habrían plantado cereales y en el que de forma reiterada se procedía a la quema de rastrojos,¹⁵ algo muy habitual en la antigüedad para incrementar la fertilidad de los terrenos.¹⁶

Las especies cultivadas en estos siglos comprenden, como ya vimos gracias a las muestras de carbón de Acinipo, la higuera y la vid, a los que hemos de sumar, como resultado del estudio carpológico emprendido en este mismo yacimiento, el trigo, la cebada y la

SECUENCIA CULTURAL	BRONCE PLENO	PROTO-HISTORIA	IBÉRICO
DATAIONES C-14 B.P.	3650 ± 80	2650 ± 90	
NÚMERO DE FRAGMENTOS DE CARBONES ESTUDIADOS	349	250	275
<i>Quercus ilex-coccifera</i>	10% 20% 30%		
<i>Quercus faginea</i>	10%		
<i>Quercus suber</i>	5%		
<i>Quercus caducifolia</i>	10%		
<i>Arbutus unedo</i>	10%		
<i>Cistus sp.</i>	5%		
<i>Ficus carica</i>	5%		
<i>Fraxinus sp.</i>	5%		
Leguminosas	5%		
<i>Olea europaea</i>	5%		
<i>Pinus halepensis</i>	5%		
<i>Phillyrea sp.</i>	5%		
<i>Pistacia lentiscus</i>	5%		
<i>Pistacia terebinthus</i>	5%		
<i>Prunus amygdalus</i>	5%		
<i>Salix sp.</i>	5%		
Varios QS Quercus sp. QP Quercus perlan. P Pistacia sp. PO Populus sp. R Rosmarinus sp. V Vitis sp.	QS QP R	QS P PO V	QS P

Figura 3. Gráfico con las muestras de carbón halladas en Acinipo (Fuente: P. Aguayo)

¹⁵ CARRILERO et ál. (2002), pp. 75-76 y 93.

¹⁶ UROZ SÁEZ (1999), p. 74.

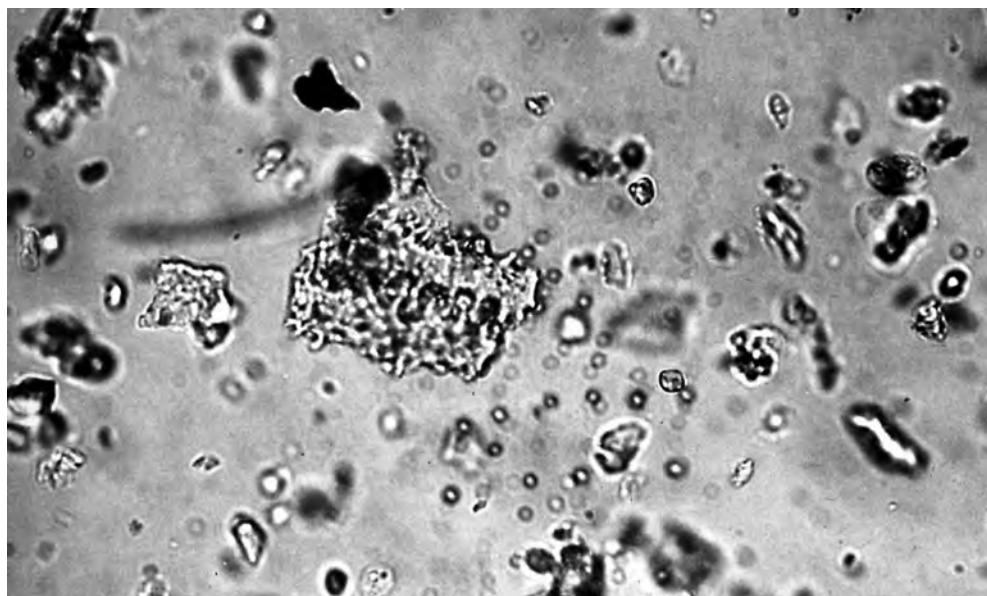


Figura 4. Fitolitos del campo de cultivo de Acinipo (Fuente: P. Aguayo)

arveja, usada a menudo para alimentar al ganado.¹⁷ Con independencia de si se trata de una especie vegetal traída por los fenicios o bien tiene un origen local,¹⁸ lo cierto es que debe considerarse que el aceite se convierte durante estos siglos en un factor fundamental de la agricultura tartésica, habiéndose afirmado que, durante este período, este territorio se habría especializado en los cultivos que caracterizan la tríada mediterránea, es decir, la vid, el cereal y el olivo.¹⁹ Sin embargo, algunos autores habían señalado hace años que la producción y consumo de este preciado líquido debieron de ser muy limitados entre las comunidades ibéricas, dada la escasez de lucernas descubiertas,²⁰ idea que se ve reforzada por recientes estudios que tienden a cuestionar que se trate de verdadero olivo, al considerar que debe atribuirse a acebuches, pues no habría sido hasta la época romana, en concreto hasta el siglo I d. C., cuando, gracias a los injertos, el olivo como tal hace acto de presencia en el sur de la Península Ibérica.²¹ Estas consideraciones sobre dicho árbol tienen, a nuestro juicio, una considerable trascendencia económica, ya que el acebuche no es capaz de producir la suficiente cantidad de acebuchinas como para permitir un comercio de

¹⁷ CARRILERO et ál. (2002), p. 77.

¹⁸ UROZ SÁEZ (1999), p. 78; BUXÓ (1997), pp. 283-285.

¹⁹ RODRÍGUEZ ARIZA et ál. (1992), p. 298.

²⁰ UROZ SÁEZ (1999), pp. 78-79.

²¹ RODRÍGUEZ ARIZA y MONTES MOYA (2007), pp. 227-228.

aceite a gran escala, de manera que quedaría circunscrito a un ámbito local. En cambio, pensamos que descubrimientos como los efectuados en el poblado alicantino del Alto de Benimaquía pueden revalorizar el papel jugado por el vino, puesto que allí existió durante los siglos VII a VI a. C. un importante centro productor de este líquido en el que se usaron como envases ánforas R-1 de tipología fenicia, pero que, al igual que veremos que sucede en Acinipo, fueron fabricadas localmente.²²

Como vemos en todos los casos conocidos hasta el momento, se trata de cultivos de secano, en los que posiblemente se utilizó el barbecho,²³ sin que tengamos información sobre el regadío, aunque no hemos de descartar su presencia, sobre todo en las tierras más próximas a los ríos y arroyos que tenían cerca de donde habían erigido estas unidades de producción. En estos cultivos de secano, la siembra del cereal se llevaría a cabo mediante el sistema llamado de voleo,²⁴ para lo que se requiere que las tierras sean profundas, tal y como acontece en aquellas situadas junto a cauces fluviales, justamente donde vemos instaladas estas aldeas. Según el ya mencionado mito tartésico, habría sido el rey Habis quien enseñó a los tartesios a utilizar bueyes unciados al arado.²⁵ Aunque no ha llegado hasta nosotros ningún arado de estas fechas, todo indica que debieron de emplear el mismo tipo que vemos documentado poco después en el mundo ibérico, como es el arado de cama, habitual en numerosos puntos del Mediterráneo.²⁶ Estos arados irían tirados por los bueyes, que sabemos formaban parte importante de la cabaña ganadera descubierta en Acinipo,²⁷ y que también podrían facilitar el abonado de estos terrenos.

3. LA COLONIZACIÓN AGRÍCOLA Y LA SOCIEDAD TARTÉSICA EN LA SERRANÍA RONDEÑA

Como hemos podido comprobar, en esta zona se han detectado una treintena de aldeas, a las que podemos sumar, al menos, otras cuatro en el término municipal de Cuevas del Becerro,²⁸ lo que nos advierte de un incremento de la producción agrícola

²² GUÉRIN y GÓMEZ BELLARD (2000), pp. 381-388.

²³ UROZ SÁEZ (1999), p. 74; ESCACENA CARRASCO (2007), p. 283.

²⁴ ESCACENA CARRASCO (2007), p. 281.

²⁵ CARO BAROJA (1986), p. 172.

²⁶ UROZ SÁEZ (1999), pp. 68-69.

²⁷ RIQUELME CANTAL (1989-1990), pp. 193-194.

²⁸ GARCÍA ALFONSO (2007), p. 238.

durante este período. Sin embargo, este incremento no se logra aumentando la productividad mediante un desarrollo tecnológico, tal y como evidencian los elementos líticos hallados en un buen número de yacimientos, de los que podemos comentar, por su mayor cercanía, los dientes de hoz hechos todavía de piedra que vemos en Río Almargen, en término municipal de Teba,²⁹ o los elementos líticos de Las Madrigueras,³⁰ señal clara de que el metal, particularmente el novedoso hierro, aún no había sido introducido en el sistema económico, como sucederá a partir del siglo v a. C. en el mundo ibérico,³¹ sino que dicha intensificación se lleva a cabo a partir de la mediación del siglo VII a. C. o quizás algo antes mediante la ocupación de nuevas tierras hasta entonces incultas,³² fenómeno calificado por los investigadores como colonización, que ha podido ser documentado no sólo en otros puntos de Andalucía, como pueden ser las campiñas gaditana y sevillana, o el valle medio del Guadalquivir, sino también en Extremadura, más concretamente en el Guadiana medio.³³

Resulta posible poner en relación estos hechos con los resultados que nos ofrecen otros análisis efectuados, en esta ocasión, a una serie de restos de ánforas de clara tipología fenicia, como son los recipientes pertenecientes al tipo R-1 (figura 5), procedentes en su mayor parte de Acinipo y, en un caso, de Ronda. Estos análisis han puesto de manifiesto cómo tan sólo el 10% de las mismas son en realidad importaciones elaboradas en alfares coloniales, en tanto las restantes deben considerarse como producciones locales. Este hecho nos habla de la asunción por parte de los indígenas de unos vasos idóneos para el almacenamiento y transporte que hasta la llegada de los fenicios les eran desconocidos, y que avalaría la comercialización de los productos agrícolas de la Serranía.³⁴ En este sentido, conviene recordar que en la que posiblemente sea la aldea tartésica que más extensamente se ha excavado, como es Las Calañas de Marmolejo, en la provincia de Jaén, se emplearon arcillas locales para la fabricación de los recipientes, a la par que se excavó un horno para la cocción de vasos cerámicos,³⁵ así como que otra aldea, esta vez más cercana en el espacio al área

²⁹ RECIO RUIZ (2002), p. 40.

³⁰ RECIO RUIZ (1993a), p. 355.

³¹ UROZ SÁEZ (1999), pp. 67 y 71-72.

³² CARRILERO MILLÁN (2000), pp. 206-207; FERRER ALBELDA y DE LA BANDERA ROMERO (2005), p. 566.

³³ RUIZ MATA y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (1994), pp. 248-251; FERRER ALBELDA y DE LA BANDERA ROMERO (2005), pp. 566-567.

³⁴ PADIAL et ál., (2000), pp. 1842-1848; CARRILERO et ál. (2002), pp. 86-89.

³⁵ MOLINOS et ál. (1994), p. 22.

objeto de estudio, como es Huerta de Peñarubia, en Campillos, ha ofrecido abundantes prismas cerámicos con sección triangular de clara influencia oriental, que cabe relacionar con hornos donde eran usados para separar las piezas en su interior.³⁶

Por otro lado, el asentamiento de Torrevieja ha facilitado evidencias del almacenamiento de cereales en varios silos, en los que se reuniría el excedente de estos productos, al igual que ha podido comprobarse en poblados ibéricos del área levantina,³⁷ silos que eran

excavados en la roca con forma circular o acampanada y que serán reutilizados más tarde como vertederos, cinco de los cuales llegaron a conectarse para conformar uno de grandes dimensiones, siendo interesante hacer constar que es precisamente en estos momentos cuando aumentan su capacidad.³⁸ A ello debemos sumar la presencia de molinos barquiformes de piedra en Cerro del Coto, en Arriate, o reutilizados formando parte del porche de una cabaña de Acinipo, que nos hablan acerca de la transformación de alimentos en estos poblados, más concretamente del cereal en harina,³⁹ encontrándose en este último yacimiento indicios del consumo doméstico de cereales, como lo demuestran los restos quemados hallados en el interior de una cabaña de planta ovalada que ha sido fechada en el siglo VII a. C.⁴⁰ Aunque en los asentamientos más destacados se fabricaran grandes recipientes cerámicos de tradición indígena destinados al almacenamiento de alimentos, como evidencian los hornos excavados igualmente en Torrevieja,⁴¹ otros hallazgos, como los de Huertas

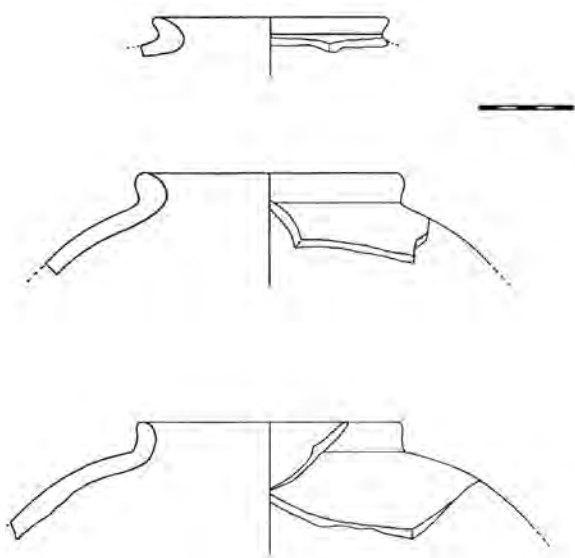


Figura 5. *Ánforas procedentes de Acinipo* (Fuente: P. Aguayo)

³⁶ GARCÍA ALFONSO (1999), p. 37.

³⁷ UROZ SÁEZ (1999), p. 73.

³⁸ GUTIÉRREZ et ál. (2007), p. 164.

³⁹ MARTÍN RUIZ (2011), p. 42.

⁴⁰ AGUAYO et ál. (1991), p. 312.

⁴¹ GUTIÉRREZ et ál. (2007), p. 164.

de Peñarrubia o Las Calañas, sugieren que también en estas aldeas pudieron confeccionarse vasos cerámicos.

Por desgracia, no tenemos información acerca de cómo se estructuraba un asunto tan importante como es la propiedad de la tierra, ni si los campesinos pagaban un tributo de alguna forma. Aun así, queda claro que durante esta etapa se consigue un excedente, a la par que se produce una jerarquización del territorio,⁴² ya que estas aldeas parecen ubicarse alrededor de los yacimientos de mayor rango, como se ha indicado para Acinipo y Ronda,⁴³ a los que añadiríamos Torrevieja y Cerro Sábora, siendo desde estos asentamientos de primer orden desde donde los sectores dirigentes ejercen el control de las redes a través de las cuales se comercializan estos productos agrícolas, y recordemos en este sentido cómo Habis prohibió el trabajo a los nobles.⁴⁴ Respecto a la existencia de estos sectores, viene bien recordar las conclusiones a las que ha llevado el reciente estudio de la escultura conocida popularmente como el “Gigante de Ronda”, según el cual se trata de una obra fenicia elaborada en talleres gaditanos durante el siglo VI a. C., que representaría al dios Melqart como una imagen regia que cabría relacionar con el monarca de Arunda, la actual Ronda.⁴⁵

Se ha sugerido que la influencia fenicia habría alterado la estructura interna de los principales asentamientos tartésicos, al asumir éstos no sólo el repertorio cerámico a torno de origen oriental, sino también sus modelos habitacionales, algo que en modo alguno acontecería en estas aldeas, donde llegarían los vasos a torno, pero perdurarían los elementos arquitectónicos indígenas heredados de etapas anteriores.⁴⁶ Sin embargo, creemos que esta dicotomía no resulta tan evidente, ya que, si bien es cierto que algunos elementos materiales de origen fenicio, como pueden ser los relacionados con el almacenamiento y transporte de alimentos, casos de las ánforas y pithoi, son rápidamente incorporados al repertorio indígena, es sobradamente conocida la complejidad que presentan desde el punto de vista evolutivo las cabañas de Acinipo, que pasan de tener planta circular a otra rectangular para retornar de nuevo a viviendas circulares;⁴⁷ todo ello al mismo tiempo que los trabajos emprendidos en Las Calañas de Marmolejo,⁴⁸ Roza de Aguado en Mijas⁴⁹ o

⁴² CARRILERO MILLÁN (2000), p. 207.

⁴³ GARCÍA ALFONSO (2007).

⁴⁴ CARO BAROJA (1986), p. 172.

⁴⁵ ALMAGRO-GORBEA y TORRES ORTIZ (2010), pp. 166-169.

⁴⁶ RUIZ MATA y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (1994), pp. 225-226.

⁴⁷ AGUAYO et ál. (1986), pp. 44-51; IZQUIERDO DE MONTES (1998), pp. 281 y 285-286.

⁴⁸ MOLINOS et ál. (1994), pp. 21-22.

⁴⁹ SUÁREZ et ál. (2003), p. 628.

Raja del Boquerón, en Ardales,⁵⁰ ponen de manifiesto la existencia en estas aldeas de edificaciones con esquinas en ángulo recto de clara raigambre oriental.

No debemos olvidar que el abandono de Acinipo y la fundación *ex novo* de La Silla del Moro coinciden con la desaparición de estas aldeas hacia la mediación del siglo VI a. C.,⁵¹ lo que supuso una nueva reorganización del espacio. Aunque tenemos muy pocos datos acerca de cómo fue el final de estas aldeas, quizás podamos comenzar a hacernos una idea de lo que sucedió, puesto que en

Acinipo ha podido documentarse la presencia de puntas de flecha (figura 6) con signos evidentes de haber sido disparadas contra un talud rocoso que se situaba sobre un foso, señal de que durante la fase VI se produjo en este yacimiento algún acontecimiento violento que cabe situar en el siglo VI a. C., justo antes de su abandono y traslado al bien fortificado hábitat de La Silla del Moro.⁵² Ciertamente, estos hechos bélicos no resultan ser en modo alguno un suceso aislado, sino que ha podido comprobarse en otros yacimientos tartésicos repartidos por Andalucía, como sucede en Cástulo (Jaén) y Montellano (Sevilla), por citar tan sólo unos pocos ejemplos, de

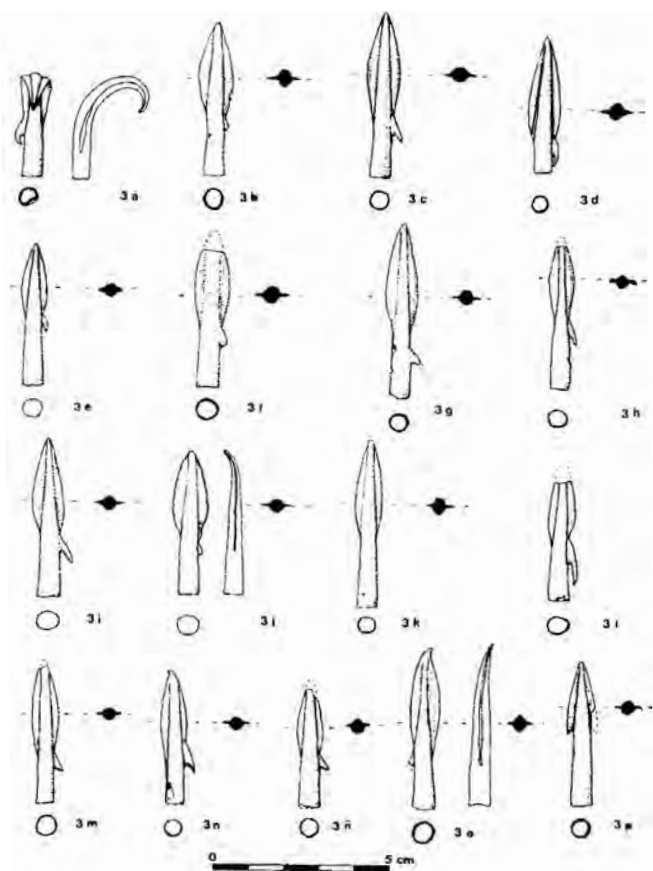


Figura 6. Puntas de flecha de Acinipo (Fuente: E. García)

⁵⁰ GARCÍA ALFONSO (2007), pp. 244-245.

⁵¹ CARRILERO MILLÁN (2000), p. 207.

⁵² GARCÍA ALFONSO (1996), pp. 19-20; CARRILERO MILLÁN y AGUAYO DE HOYOS (2008), pp. 185-186.

manera que, incluso durante la excavación de la aldea de Las Calañas, pudo constatarse cómo su final parece haberse producido de forma brusca con un posible incendio.⁵³

CONCLUSIONES

A tenor de lo expuesto, es indudable que resulta de todo punto perentorio disponer de un registro arqueológico más extenso de estas aldeas, así como contar, al menos, con una secuencia estratigráfica de alguna de ellas, por no hablar de la realización de excavaciones en extensión, ya que en la actualidad nuestra información se reduce a la facilitada por unos cuantos materiales descontextualizados y recuperados en superficie.

No olvidemos que es la riqueza agrícola la que parece caracterizar esta zona, como pondrían de manifiesto la elección de espigas de trigo y racimos de uvas (figura 7) como símbolos que vemos grabados en las monedas acuñadas en Acinipo durante el siglo I a. C.,⁵⁴ símbolos monetarios que podrían avalar la importancia que tuvieron estos dos productos, sin que, curiosamente, aparezca ninguno relacionado con el olivo o el aceite. Como hemos visto, recientes estudios tienden a poner en tela de juicio la importancia que tradicionalmente se ha venido otorgando al cultivo y explotación del aceite, a la par que los hallazgos arqueológicos parecen revalorizar el protagonismo que tuvo durante estos siglos el vino. Algunos de estos alimentos, como sucede con los cereales, eran cultivados antes de esta etapa, añadiéndose ahora nuevas plantas como la higuera y, sobre todo, la vid. Sin embargo, este aumento de productividad tendrá otra faceta más peligrosa, como es el inicio de un proceso de deforestación que no hará sino continuar hasta nuestros días.

A pesar de lo poco que sabemos sobre las necrópolis que podemos vincular con estas aldeas, la comparación con otras como la del Cerro del Arquitón, en Carratraca,⁵⁵ que muy posiblemente pertenezca a una de estas aldeas no localizada aún en dicho término municipal, puede ser de sumar utilidad, por cuanto cabría hablar de cementerios de escaso tamaño con incineraciones dentro de urnas Cruz del Negro que se acompañan de ajuares más bien escasos, sin que ello sea óbice para que, a medida que dispongamos de nuevos hallazgos en este territorio, aumente la diversidad de tipos de ritos y sepulturas.

⁵³ MOLINOS et ál. (1994), p. 19.

⁵⁴ MORA SERRANO (1990), pp. 7-8.

⁵⁵ SÁNCHEZ BANDERA et ál. (2001), pp. 355-357.

Sin embargo, aunque la agricultura fue sin duda alguna la base de la sociedad tartésica, debemos reconocer que es muy poco lo que sabemos sobre ella. Estas pequeñas unidades de producción fueron la base sobre la que se sustentó una expansión agrícola capaz de soportar un incremento demográfico de estas comunidades indígenas, expansión en la que la falta de adelantos técnicos fue subsanada mediante el cultivo de tierras hasta entonces improductivas, y sin que en modo alguno quepa descartar que dicha intensificación acrecentase las contradicciones internas que habrían terminado en un conflicto armado en el siglo VI a. C., del que el posible ataque a Acinipo constituiría un episodio.

Queda claro también que este proceso se produce cuando los fenicios estaban ya establecidos en nuestras costas, por lo que resulta sugestivo relacionar este hecho con la expansión agrícola que se produce en la sociedad indígena por esas mismas fechas, siendo bastante probable que parte del excedente agrícola obtenido fuese comercializado hacia esas colonias fenicias, si bien es cierto que en la actualidad no estamos en condiciones de cuantificar ese excedente. En consecuencia, cabe advertir que se trata de un tema de gran interés por cuanto marca el inicio de una serie de notables transformaciones en el medio ambiente de este territorio, y en el que futuros estudios deberán profundizar.



Figura 7. Racimo de uvas en una moneda de Acinipo
(Fuente: B. Mora)

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO DE HOYOS, P. et ál. (1986), “El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga): un ejemplo de cabañas del Bronce Final y su evolución”, *Arqueología Espacial*, vol. IX, pp. 33-58.
- _____ et ál. (1991), “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). Campaña de 1988”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, Sevilla, Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), vol. II, pp. 309-314.
- _____ et ál. (2002), “Autóctonos y fenicios en la Andalucía mediterránea”, *Treballs del Museu Arqueològic d’Eivissa e Formentera*, 50, 2002, ejemplar dedicado a *La*

- colonización fenicia en Occidente. Estado de la investigación en los inicios del siglo XXI, XVI Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, Ibiza, 2001, Ibiza, Museo Arqueológico, pp. 69-125.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y M. TORRES ORTIZ (2010), *La escultura fenicia en Hispania*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- ARIÑO GIL, E. y P. DÍAZ (1999), “La economía agraria de la Hispania romana: colonización y territorio”, *Studia Historica*, 17, pp. 153-192.
- BERMEJO BARRERA, J. (1982), *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, Akal.
- BUXÓ, R. (1997), *Arqueología de las plantas. La explotación económica de las semillas y los frutos en el marco mediterráneo de la Península Ibérica*, Barcelona, Crítica.
- CARO BAROJA, J. (1986), *España antigua. Conocimientos y fantasías*, Madrid, Istmo.
- CARRILERO MILLÁN, M. (2000), “Economía y sociedad en el sur peninsular en el período Orientalizante: la Serranía de Ronda”, en AA. VV., *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo*, P. Fernandez Uriel, C. Gonzalez y F. López (eds.), Madrid, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, pp. 203-214.
- _____ y P. AGUAYO DE HOYOS (2008), “Entre tartesios y turdetanos, entre el Bajo Guadalquivir y las Béticas occidentales, entre los siglos VII y V a. C.: ¿cilbicenos?”, en AA. VV., *I Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*, 7 al 10 de mayo de 2008, A. M. Adroher Auroux y J. Blánquez Pérez (eds.), Baza (Granada), Madrid, Universidad Autónoma, vol. 1, pp. 179-195.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (2007), “Sobre las haciendas de Habis y Gerión. Reflexiones para el estudio de la economía agropecuaria de Carmo en época tartésica”, en AA. VV., *El nacimiento de la ciudad: la Carmona protohistórica*, Sevilla-Carmona, Universidad-Ayuntamiento, pp. 257-301.
- FERRER ALBELDA, E. y M. L. DE LA BANDERA ROMERO (2005), “El orto de Tartessos: la colonización agraria durante el período Orientalizante”, en AA. VV., *El período Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protoshistoria del Mediterráneo Occidental*, F. J. Jiménez Avila y S. Celestino Pérez (coords.), Mérida (Badajoz), CSIC, vol. 1, pp. 565-574.
- GARCÍA ALFONSO, E. (1996), “Puntas de flecha halladas en los Castillejos de Teba. Notas sobre estos materiales de los ss. VII-VI a. C. en Málaga”, *Jábega*, 76, pp. 16-24.
- _____ (1999), “Huertas de Peñarubia (Campillos, Málaga): un asentamiento del Bronce Final-Hierro Antiguo en el valle del Guadalteba”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, Sevilla, Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), vol. III, pp. 362-374.

- _____ (2007), *En la orilla de Tartessos. Indígenas y fenicios en las tierras malagueñas (siglos XI-VI a. C.)*, Málaga, Fundación Málaga.
- GARRIDO, O. et ál. (2000), “Estudios analíticos de un conjunto de ánforas de tipología fenicia occidental del asentamiento protohistórico de Ronda la Vieja (Ronda, Málaga)”, en AA. VV., *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995, M. E. Aubet Semmler y M. Barthélemy (coords.), Cádiz, Universidad, vol. iv, pp. 1841-1850.
- GUÉRIN, P. y C. GÓMEZ BELLARD (2000), “La production du vin dans l’Espagne préromaine”, en AA. VV., *Els productes alimentaris d’origen vegetal a l’Edat del Ferro de l’Europa occidental: de la producció al consum, Actes del XXII Col·loqui Internacional per a l’estudi de l’Edat del Ferro*, Girona, 1999, Buxó y E. Pons Brun (eds.), Girona, Museo d’Arqueologia de Catalunya, pp. 379-387.
- GUTIÉRREZ, J. M. et ál. (2007), “Cinco mil años de Villamartín en el yacimiento arqueológico de Torre vieja”, en AA. VV., *IV Reunión de trabajo sobre el aprovisionamiento de recursos líticos en la Prehistoria*, Villamartín (Cádiz), 26 al 28 de octubre de 2007, S. Domínguez-Bella et ál. (eds.), Cádiz, Universidad, pp. 162-176.
- IZQUIERDO DE MONTES, R. (1998), “La cabaña circular en el mundo tartésico. Consideraciones sobre su uso como indicador étnico”, *Zephyrus*, 51, pp. 277-288.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1975), *Tartessos. La ciudad sin historia*, 2.^a ed., Barcelona, Destino.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2011), *Tartessos y fenicios en la Serranía de Ronda*, Ronda (Málaga), Editorial La Serranía.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1992), “Organización del reino nazarí de Granada: relaciones campo-ciudad”, en AA. VV., *Comunicaciones presentadas al X Congreso de Profesores Investigadores*, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 11 al 13 de septiembre de 1991, P. González Beltrán (ed.), Sevilla, Asociación de Profesores de Geografía e Historia de Bachillerato de Andalucía “Hespérides”, pp. 119-126.
- MOLINOS, F. et ál. (1994), *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: las Calañas de Marmolejo (Jaén)*, Jaén, Universidad.
- MORA SERRANO, B. (1990), “Malaca, Acinipo y Lacipo, tres cecas monetarias en los territorios malacitanos”, *Jábega*, 67, pp. 3-12.
- RECIO RUIZ, A. (1990), “El poblamiento ibérico en la provincia de Málaga, I. Proceso formativo”, *Jábega*, 68, pp. 3-11.
- _____ (1993a), “Prospecciones arqueológicas en Almargen (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, Sevilla, Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), vol. III, pp. 353-357.

- _____ (1993b), “Vestigios materiales cerámicos de ascendencia fenicio-púnica en la provincia de Málaga”, *Madrider Mitteilungen*, 34, pp. 127-141.
- _____ (1997), “Prospecciones arqueológicas en Cañete la Real (Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, Sevilla, Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), vol. III, pp. 509-512.
- _____ (2002), “Formaciones sociales ibéricas en Málaga”, *Mainake*, xxiv, pp. 35-81.
- RIQUELME CANTAL, J. A. (1989-1990), “Aproximación al estudio faunístico del yacimiento de Acinipo, Ronda (Málaga)”, *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 14-15, pp. 181-208.
- RODRÍGUEZ ARIZA, M. O., P. AGUAYO DE HOYOS y F. MORENO JIMÉNEZ (1992), “The environment in the Ronda basin (Malaga, Spain) during recent Prehistory based on an anthracological study of the Ronda”, *Bulletin de la Societé Botanique de France*, 3, pp. 292-299.
- _____ y E. MONTES MOYA (2007), “Origen y domesticación del olivo en Andalucía (España) a partir de los hallazgos arqueológicos de *Olea europaea* L.”, en AA. VV., *I Congreso de Historia del Olivo*, Jaén, Instituto de Estudios Gienenses, pp. 221-243.
- RUIZ, J. A. et ál. (2000), “El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica en Andalucía occidental”, en AA. VV., *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, Cádiz, 2 al 6 de octubre de 1995, M. E. Aubet Semmler y M. Barthélemy (coords.), Cádiz, Universidad, vol. II, pp. 795-806.
- RUIZ MATA, D. y R. GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (1994), “Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana”, *Spal*, 3, pp. 209-256.
- SÁNCHEZ BANDERA, P. J., J. M. MARTÍN RUIZ y J. A. MARTÍN RUIZ (2001), “Informe preliminar sobre la excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis del Cerro del Arquitón (Carratraca, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, Sevilla, Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), vol. III, pp. 354-359.
- SCHULTEN, A. (1979), *Tartessos*, 2.^a ed., Espasa Calpe, Madrid.
- SUÁREZ, J. et ál (2003), “Informe preliminar de los resultados de la intervención de urgencia en el asentamiento fenicio de Roza de Aguado (Mijas, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, Sevilla, Consejería de Cultura (Junta de Andalucía), vol. III, pp. 625-632.
- UROZ SÁEZ, J. (1999), “La agricultura ibérica del levante en su contexto mediterráneo”, *Studia Historica*, 17, pp. 59-85.